



Péndulos y puentes

Revista de psicoanálisis

Publicación semestral de los Posgrados
en Psicoanálisis de la Universidad Intercontinental

Año 2, Núm. 3, enero-junio 2025

Entre la ausencia y la presencia: ecos del inconsciente en la dinámica contemporánea



uic UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Mtro. Hugo Antonio Avendaño Contreras | Rector
Dra. Gabriela Martínez Iturrigarria | Vicerrectora Académica
Mtro. Marco Antonio Velázquez Holguín | Director General de Administración y Finanzas
P. Miguel Ángel Ramírez Flores | Director General de Formación Integral
Dra. Mónica Leticia Parra Martínez | Directora Divisional de Posgrados
Mtro. Carlos Ramírez Cacho | Director de Investigación, Generación y Difusión de Conocimiento

Primera edición 2024

ISSN:

D.R. © UIC, Universidad Intercontinental, A.C.

Insurgentes Sur 4303, Santa Úrsula Xitla

Alcaldía Tlalpan C.P. 14420, Ciudad de México

www.uic.mx

editorial@uic.edu.mx

D.R. ©

Cuidado editorial: Nancy Gabriela Sanciprián Marroquín

Diseño de portada e interiores: Martha Olvera Castro

Prohibida su reproducción por cualquier medio
sin la autorización escrita del autor.

Hecho en México

Del Dualismo al *self*: la evolución del Psicoanálisis desde la Fenomenología a la Teoría de Winnicott en la práctica clínica”

“From Dualism to Self: The Evolution of Psychoanalysis from Phenomenology to Winnicott's Theory in Clinical Practice.”

Aline Aleida del Carmen Campos Gómez

Resumen

En este artículo se hace una revisión teórica de la evolución de varios conceptos psicoanalíticos, desde sus fundamentos fenomenológicos explorando sus intersecciones con la teoría de Winnicott, especialmente el falso *self*, y su aplicación en casos clínicos, integrando a Bacal y a Kohut en su análisis. Sostiene que Winnicott mantiene su vigencia y relevancia en el tratamiento de los pacientes, sobre todo enfatizando la comprensión psicoanalítica fenomenológica, la cual permite entender la complejidad de la problemática así como proporcionar intervenciones terapéuticas que abarquen tanto el mundo interno del paciente como sus relaciones interpersonales y su contexto cultural.

Abstract

This article makes a theoretical review of the evolution of several psychoanalytic concepts, from their phenomenological foundations, exploring their intersections with Winnicott's theory, especially the false self, and their application in clinical cases, integrating Bacal and Kohut in their analysis. He argues that Winnicott remains valid and relevant in the treatment of patients, especially emphasizing the phenomenological psychoanalytic understanding, which allows to understand the complexity of the problem and to provide therapeutic interventions that embrace the patient's inner world as well as his interpersonal relationships and cultural context.

Palabras clave

Psicoanálisis contemporáneo, fundamentos fenomenológicos, falso self, self.

Key words

contemporary psychoanalysis, phenomenological foundations, false self, self.

Introducción

La relevancia del progreso de las teorías psicoanalíticas se manifiesta en su habilidad para tratar de forma cada vez más sofisticada^[NS1] y detallada los problemas psicológicos de los pacientes. A partir del análisis de Frank Summers (2015) en su obra *Los fundamentos del psicoanálisis en la filosofía fenomenológica y la evolución de la teoría psicoanalítica*, se puede apreciar una transformación importante en la comprensión de la mente humana, desde una perspectiva enfocada en el conflicto intrapsíquico hacia una perspectiva más relacional e intersubjetiva. Summers enfatiza que el psicoanálisis, bajo la influencia de la fenomenología, ha logrado superar el dualismo cartesiano que separaba lo interno de lo externo, la mente y el cuerpo, para proporcionar una perspectiva más unificada del ser humano. Este enfoque, basado en la fenomenología de Husserl (1931) y Heidegger (1962), permite un análisis más profundo de la subjetividad humana, al considerar que la experiencia del mundo externo es inseparable del sujeto que la percibe.

Este cambio de perspectiva ha tenido un impacto significativo en la forma en que se abordan los síntomas y los problemas psicológicos en el ámbito clínico. A medida que el psicoanálisis fue evolucionando, autores como Winnicott (1945) aplicaron sus teorías sobre el desarrollo emocional temprano y la autoconciencia a las relaciones interpersonales y al desarrollo infantil. En una de sus muchas obras, Winnicott (1994) enfatizó la importancia del entorno y las relaciones tempranas en el desarrollo de una identidad saludable al proponer conceptos como los objetos transicionales, los gestos espontáneos y el *self* central.

Las teorías de Winnicott (1994) sobre el papel de las madres en la formación de la personalidad y el concepto de una "madre suficientemente buena" son fundamentales para comprender cómo las conexiones emocionales tempranas afectan la capacidad de un individuo para explorar el mundo de manera segura y creativa. Estos conceptos pueden ayudar a comprender casos clínicos de pacientes que experimentan dificultades emocionales debido a fallas en el entorno familiar.

La fenomenología y el psicoanálisis convergen en la idea de que no es posible comprender a los seres humanos sin tener en cuenta sus relaciones y su contexto. Según las teorías de Winnicott, el desarrollo emocional saludable depende de un entorno que proporcione estabilidad, cuidado y espacio para la creatividad. Los casos clínicos de Jeny, Glorita y Gemita en este ensayo ilustran cómo la carencia de estos factores puede llevar a una fragmentación del *self*, y cómo el trabajo terapéutico desde una perspectiva psicoanalítica puede ayudar a reconstruir una identidad más cohesionada.

Este ensayo propone un análisis integral desde una perspectiva psicoanalítica, explorando las intersecciones entre las teorías de Winnicott y su aplicación en casos clínicos. La evolución del psicoanálisis hacia una mayor consideración de la subjetividad y de las relaciones interpersonales ofrece un marco rico y complejo para entender la naturaleza de los problemas socioemocionales que enfrentan los pacientes en la actualidad.

Fundamentos del psicoanálisis y la filosofía fenomenológica

El psicoanálisis ha evolucionado desde sus orígenes con el enfoque biológico y energético de Freud (1895; 1900) hasta su intersección con la filosofía fenomenológica. Summers (2015) explora la transición del psicoanálisis tradicional a la teoría psicoanalítica, destacando cómo el enfoque psicoanalítico supera el dualismo cartesiano que se observa en el psicoanálisis tradicional.

Summers (2015) analiza cómo las obras de Husserl (1931) y Heidegger (1962) desafiaron el dualismo cartesiano al cuestionar la separación de los mundos "interno" y "externo". Summers cree que la fenomenología proporciona una comprensión más coherente de la conexión entre la conciencia y el mundo. Esto es importante para el desarrollo del psicoanálisis, ya que la fenomenología considera que la experiencia del mundo está inextricablemente vinculada a la subjetividad individual.

El dualismo cartesiano ha tenido una influencia dominante en la psicología y el psicoanálisis desde sus inicios. Esta doctrina, basada en el pensamiento de René Descartes (2007 [1641]), divide al ser humano en dos entidades distintas: la mente y el cuerpo, lo interno y lo externo. Summers (2001) critica esta drástica separación, afirmando que ha obstaculizado el desarrollo del psicoanálisis al limitar la autoconciencia a una esfera separada del entorno y las relaciones con los demás. El modelo biológico de Freud (1950) veía la psicología como un choque de fuerzas internas, lo que llevó a una interpretación del sufrimiento psicológico centrada en la opresión y los impulsos inconscientes. Sin embargo, este enfoque ignora la influencia del mundo externo y la intersubjetividad. Summers (2001) sostiene que el dualismo cartesiano ha conducido a una comprensión limitada de la interacción entre el individuo y su entorno en psicología.

Summers (2001) examina los conceptos de Freud (1895) y destaca su perspectiva científica y somática sobre la psicología. El concepto de represión e inconsciencia de Freud se basaba en gran medida

en un modelo biológico y energético, en el que los síntomas se consideraban el resultado de fuerzas internas reprimidas. Sin embargo, Summers (2015) destaca que Freud (1999 [1900]) reconoció el valor de una perspectiva hermenéutica en el análisis, en la que el sujeto es visto como una fuente de significado y verdad, lo que da lugar a una tensión entre las dos perspectivas.

Autores como Winnicott (1965) y Kohut (1971) impulsaron el psicoanálisis en una nueva dirección que incorpora más experiencia subjetiva y contexto interpersonal. El *self* no puede existir independientemente de las relaciones, y el desarrollo de la subjetividad está estrechamente vinculado a la empatía y el reconocimiento mutuo (Summers, 2001). Asimismo, refuerza la idea de que las relaciones sociales y el entorno cultural son esenciales para el desarrollo personal. Un tema recurrente es la inseparabilidad del individuo y su entorno cultural. Summers (2015) sostiene que el *self* se define en relación con los demás, tanto interpersonal como culturalmente. Esta perspectiva cultural también rompe con el cientificismo del psicoanálisis tradicional, que tiende a ver la mente humana como una entidad abstracta y descontextualizada.

El enfoque fenomenológico no solo ha transformado la teoría psicoanalítica, sino también su práctica clínica. Summers (2015) argumenta que los psicoanalistas ya no pueden centrarse únicamente en el mundo interno del paciente, sino que también deben incluir las relaciones interpersonales y el contexto cultural del individuo. Esto implica un cambio en la forma en que los síntomas son interpretados y tratados. Por ejemplo, en lugar de ver un síntoma como el resultado de un conflicto intrapsíquico no resuelto, el enfoque fenomenológico lo considera una manifestación de una disfunción en las relaciones del paciente con su entorno. Este cambio de paradigma ha llevado a una práctica clínica más holística y empática.

La responsividad óptima: un pilar en el desarrollo del *self* ante la adversidad

En el campo de la psicología del *self*, la relación entre el terapeuta y el paciente es crucial para el cambio terapéutico. Según Bacal (2017) el concepto de responsividad óptima redefine la interacción terapéutica, enfatizando la importancia de comunicar esta comprensión de una manera que sea relevante para las necesidades de cada individuo. Este enfoque supera las limitaciones teóricas de la frustración y la gratificación óptimas al priorizar una dinámica relacional adaptativa que promueva el desarrollo del *self*.

Bacal (2017) analiza las ideas de Kohut (1971), quien introdujo la frustración óptima como un medio para promover el desarrollo del *self* a través de experiencias de decepción soportables. Sin embargo, Bacal sostiene que este enfoque puede ser insuficiente, en particular para pacientes con vulnerabilidades graves. En cambio, la responsividad óptima abarca no solo la empatía sino también la capacidad de adaptar las respuestas terapéuticas a cada caso.

Kohut (1977) destacó la empatía como un componente crucial de la psicoterapia, describiéndola como un proceso vicario que permite al terapeuta conectarse con el mundo interno del paciente. No obstante, la capacidad de respuesta óptima va más allá de eso, ya que requiere que el terapeuta responda con palabras, gestos o intervenciones que transmitan comprensión y apoyo emocional.

Según Bacal (1987), las relaciones terapéuticas son el principal medio para reparar estructuras defectuosas del *self*. Este proceso, conocido como internalización transmutativa, ocurre cuando el paciente internaliza aspectos de su relación con el terapeuta, como la seguridad y la validación, lo que le permite fortalecerse.

Una respuesta óptima requiere un juicio clínicamente sólido y una gestión ética de la contratransferencia. Bacal (1987) demuestra que las intervenciones no tradicionales, como proporcionar un breve contacto físico durante las crisis, pueden ser herramientas terapéuticas eficaces cuando se alinean con las necesidades del paciente.

Las transferencias narcisistas (idealizadoras, especulares y gemelares) son formas específicas en las que los pacientes buscan restaurar la cohesión personal en la situación terapéutica (Kohut, 1971). Estas transferencias surgen de la necesidad de estabilizar las estructuras del *self* grandioso o idealizado a través de la relación con un analista empático. La capacidad de respuesta óptima del terapeuta desempeña un papel importante para facilitar el manejo de estas transferencias, ya sea como un espejo que refleja y valida el yo del paciente o como un objeto del yo idealizado que brinda seguridad y dirección.

Por ejemplo, en la transferencia especular, el terapeuta es percibido como un espejo que confirma y valida el yo del paciente, ayudándolo a integrar experiencias fragmentadas. Este fenómeno ocurre cuando un paciente nota una mejora significativa en su coherencia interna al percibir que el terapeuta recuerda y responde a comunicaciones anteriores, reforzando su sentido de continuidad temporal (Kohut, 1970).

Durante el tratamiento, el terapeuta responsable crea un entorno en el que el *self* grandioso puede reorganizarse y evolucionar hacia metas más realistas. Este proceso depende en gran medida de la capacidad del analista para proporcionar un entorno empático y un apoyo constante.

Winnicott y el desarrollo emocional: el rol del entorno en la formación del *self*

Winnicott (1971) introduce el concepto de objetos transicionales como aquellos que permiten al niño hacer la transición desde un estado de dependencia completa hacia una realidad diferenciada. que permiten al niño pasar de una dependencia total a una realidad diferente. El primer objeto transicional del niño puede ser algo tan básico como, un juguete o una almohada que le ayude a relajarse y sentirse seguro. Estos objetos no son parte del cuerpo del niño, pero tampoco se perciben del todo como parte del mundo exterior. Se trata de un “no-yo”, una primera posesión que le ayuda a distinguirse de su madre o cuidador principal.

El objeto transicional es “una defensa contra la ansiedad, en especial contra la de tipo depresivo” (Winnicott, 1994, p. 12). Este objeto cumple una función simbólica, ya que permite al niño gestionar el proceso de separación, incluida la comprensión de que su madre no siempre está cerca para satisfacer sus necesidades. A medida que el niño crece, su relación con el objeto evoluciona y, aunque ya no es esencial, sigue siendo una representación de su primera conexión con la persona que lo cuida.

También se menciona el proceso de desilusión, el cual es clave en el desarrollo emocional del niño (Winnicott, 1965). A través de la experiencia con los objetos transicionales, el niño comienza a aceptar la realidad externa, y con ello, las frustraciones que vienen al no tener sus deseos siempre satisfechos. Winnicott plantea que la madre “suficientemente buena” desempeña un papel esencial en este proceso, ya que permite la ilusión al proveerle al niño un entorno seguro, pero también fomenta la desilusión gradualmente al retirar esta atención constante.

El concepto de los objetos transicionales y fenómenos transicionales ha tenido un impacto significativo en la psicología del desarrollo y el psicoanálisis. Autores posteriores han ampliado la idea de Winnicott para explorar cómo los adultos también utilizan objetos y símbolos en su vida cotidiana para manejar la ansiedad y otras emociones. Los rituales, las creencias religiosas, e incluso el arte, pueden verse como continuaciones de estos primeros fenómenos transicionales. Winnicott (1971) mismo afirma que “la zona intermedia de experiencia” que comienzan a desarrollar los niños con los objetos transicionales persiste en la vida adulta y se manifiesta en la cultura, las artes y la religión.

Continuando con su teoría, Winnicott presentó el concepto de desarrollo emocional primitivo en 1945 ante la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Este concepto describe los procesos de integración emocional que ocurren durante los primeros meses de vida de un bebé, antes de que el ser humano pueda formar relaciones interpersonales. Según Winnicott (1945), entre el quinto o sexto mes, el bebé comienza a percibir la presencia de su madre en los momentos en que no la necesita activamente. Este proceso indica que el niño ha logrado alcanzar un nivel básico de integración y que ha comenzado a existir de manera individualizada. La vida, sin embargo, no es simplemente estar vivo físicamente, sino conquistar la existencia mediante un proceso de integración. Este proceso es fundamental para que el bebé pueda establecer relaciones consigo mismo y con el mundo exterior.

Winnicott (1960) distingue entre los conceptos de “yo” y “self”, que considera como puntos clave en la teoría del desarrollo emocional. Según él, el “yo” emerge de una integración temprana de las funciones corporales y psíquicas del bebé, siendo un proceso continuo. El *self*, por otro lado, no es una entidad fija, sino un proceso que está en constante constitución. El *self* se desarrolla como resultado de la experiencia humana y de la capacidad del individuo para habitar en su cuerpo. El yo se organiza a través de la experiencia, integrando la información del cuerpo y de las interacciones con el entorno, y facilita el desarrollo de la identidad y la subjetividad del *self*.

Por otra parte, plantea el concepto gesto espontáneo al que considera como una manifestación clave de la creatividad innata del ser humano. Este gesto surge del núcleo del *self* y es una expresión pura de la individualidad (Winnicott, 1965). A diferencia de la teoría freudiana de la creatividad, la cual surge de la sublimación de los impulsos reprimidos, Winnicott propone que la creatividad es una cualidad original y espontánea que forma parte de la naturaleza humana. Esta creatividad permite al niño crear el mundo que lo rodea a través de sus experiencias y acciones. Es a través de este gesto que el *self* se conforma y el individuo es capaz de explorar y experimentar el mundo.

La continuidad existencial del *self* es uno de los conceptos centrales en la obra de Winnicott. Esta continuidad se refiere a la estabilidad que experimenta el bebé durante su desarrollo emocional, lo que le permite desarrollar sus capacidades innatas y alcanzar una sensación de seguridad en el mundo. La ruptura de esta continuidad, especialmente en los primeros momentos de dependencia absoluta, puede causar lo que Winnicott (1965) llama “agonías impensables”. La estabilidad proporcionada por el ambiente materno es crucial para que el *self* pueda surgir y desarrollarse sin interrupciones.

Para que el *self* pueda desarrollarse de manera adecuada, Winnicott sostiene que es necesario un ambiente que facilite este proceso. El ambiente no es solo un espacio físico, sino que se refiere también al cuidado emocional y afectivo que la madre proporciona al bebé (Winnicott, 1965). La relación madre-hijo es fundamental en el proceso de desarrollo emocional, ya que el *self* del bebé surge a partir de la interacción con el otro (en este caso, la madre). Si el ambiente es lo suficientemente bueno, permitirá que el bebé desarrolle una sensación de confianza y seguridad, lo que facilita la integración del *self* y el desarrollo de una personalidad sana.

Un ambiente suficientemente bueno permite que el infante desarrolle una continuidad de ser, lo que significa que el infante puede experimentar su existencia de manera coherente y sin interrupciones traumáticas.

La continuidad del ser es fundamental en el desarrollo psíquico porque establece una base sólida sobre la cual el infante puede construir su identidad. Cuando esta continuidad es interrumpida por fallas en el ambiente, el infante se ve obligado a reaccionar al entorno de manera defensiva, lo que puede resultar en un debilitamiento del yo y la construcción de un falso *self*.

La madre suficientemente buena y el falso *self*: la construcción de la identidad

La dualidad madre-ambiente y madre-objeto son usadas por Winnicott (1960) para describir las diferentes funciones que cumple la madre en el desarrollo del bebé. La madre-ambiente es aquella que proporciona un entorno seguro y confiable en el que el bebé puede existir sin interrupciones. En los momentos de calma, el bebé se relaciona con la madre-ambiente, quien no interviene activamente, sino que sostiene el espacio en el que el bebé puede explorar su propio cuerpo y sus sensaciones. La madre-objeto, por otro lado, es aquella que aparece en los momentos en que el bebé experimenta una necesidad y requiere de la atención activa de la madre para satisfacerla. Ambos roles son fundamentales para el desarrollo sano del niño, esto lleva al siguiente punto.

Además, Winnicott (1960) habla de la “preocupación maternal primaria”, que es un estado en el que la madre se identifica profundamente con su bebé, anticipando y respondiendo a sus necesidades de manera casi instintiva. Este estado, que se manifiesta durante los primeros meses de vida del bebé, es crucial para el establecimiento de un vínculo seguro y para el desarrollo emocional del niño.

Otro punto relevante que Winnicott (1960) menciona es la noción de dependencia absoluta, que define los primeros meses de vida del infante. En esta etapa, el niño no es consciente del cuidado que recibe de su madre y está completamente indefenso sin la protección materna. Este concepto se basa en la idea de que el infante no tiene control sobre su ambiente, lo que hace que dependa completamente de la provisión de cuidados externos.

A medida que el infante crece, pasa de un estado de dependencia absoluta a una dependencia relativa. En este estado, el niño comienza a reconocer las interacciones que ocurren entre sus necesidades y los cuidados que recibe de la madre. La dependencia relativa permite al infante formar sus primeras relaciones objetales y a desarrollar un sentido más claro de sí mismo en relación con los otros (Winnicott, 1994).

El concepto de sostén, según Winnicott (1965), es esencial para el desarrollo emocional del infante. En las primeras etapas de vida, el sostén físico y emocional de la madre permite al infante desarrollar su yo. Este concepto incluye no solo el sostén físico, como cargar al bebé, sino también el manejo y la comprensión de las necesidades psíquicas del infante. El sostén es la base para que el infante pueda experimentar una continuidad de ser, lo que es crucial para evitar la desintegración emocional y el riesgo de psicosis. Sin un sostén adecuado, el infante no puede desarrollar una integración emocional sólida, lo que puede llevar a problemas graves de salud mental en etapas posteriores de la vida. Un fallo en el sostén materno puede hacer que el infante experimente angustia de aniquilación, una forma extrema de angustia que amenaza la integridad del ser.

Como señala Winnicott (1971), “la madre lo bastante buena es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades del niño” (p. 10), lo que permite que el bebé comience a desarrollar una relación más realista con el mundo que lo rodea. Este proceso gradual de adaptación es crucial para que el niño pueda desarrollar su capacidad de enfrentar la frustración y establecer relaciones con los objetos externos de manera saludable.

El *self* central es un concepto clave en la teoría de Winnicott (1960), y se refiere al núcleo auténtico del ser del individuo. Este *self* se desarrolla en un entorno de cuidado confiable, donde el infante puede expresar sus necesidades y deseos de manera auténtica. Sin embargo, cuando el ambiente falla en proporcionar un sostén adecuado, el infante puede desarrollar un falso *self*. Este falso *self* es una fachada

que se construye para proteger el núcleo vulnerable del individuo y para lidiar con las demandas del ambiente.

El falso *self* es una defensa que el infante crea cuando se enfrenta a un ambiente que es intrusivo o negligente. En lugar de desarrollar una identidad genuina basada en su propio ser, el infante adopta una personalidad reactiva que se adapta a las expectativas del ambiente, lo que puede llevar a problemas de identidad en la adultez.

Si bien Winnicott (1965) se enfoca principalmente en la relación entre la madre y el infante, también reconoce la importancia del padre en el desarrollo emocional del niño. Durante las primeras etapas de la vida, el padre desempeña un papel indirecto pero crucial al proporcionar un ambiente estable para la madre, lo que le permite dedicarse plenamente a las necesidades del infante. La figura paterna también se convierte en un apoyo emocional para la madre, ayudándola a manejar las demandas del cuidado infantil.

Con el tiempo, el padre adquiere un rol más activo en la vida del niño, ayudando a la madre a introducir al infante en el mundo exterior y a establecer límites entre el yo y el no-yo. El equilibrio entre las funciones materna y paterna es fundamental para el desarrollo emocional saludable del niño.

Aplicaciones clínicas: los casos de Jeny, Glorita y Gemita

El caso de una de mis pacientes, a la que llamaremos Jeny, basado en su evaluación psicológica, tiene múltiples conexiones con los puntos tratados en las teorías de Winnicott, en particular con las teorías relacionadas con el desarrollo emocional primitivo, el *self*, y el rol del ambiente familiar.

Jeny muestra inestabilidad emocional y una personalidad introvertida que podría estar relacionada con la dependencia absoluta que Winnicott describía. En sus primeros años, los fallos en el ambiente familiar, que ahora es disfuncional, pueden haber interrumpido su capacidad para desarrollar una integración emocional sólida, afectando su autoestima y estabilidad emocional.

Winnicott destacaba la importancia de un ambiente suficientemente bueno para el desarrollo emocional saludable. Jeny, al vivir en un ambiente familiar marcado por la disfunción, con una baja cohesión y armonía, no ha tenido acceso a este tipo de entorno. Esto ha afectado su capacidad de adaptación y sus relaciones sociales, como se refleja en las dificultades para comunicarse y expresar afecto.

Aunque en el caso de Jeny se menciona la presencia de la figura del padre y de los abuelos, la falta de una figura materna o ambiente suficientemente bueno ha tenido un impacto en su desarrollo emocional. Las figuras presentes no han proporcionado el sostén necesario, resultando en una personalidad con dificultades para relacionarse con otros y un autoconcepto negativo.

Jeny presenta una "falsa fachada" hacia el exterior, con comportamientos introvertidos y agresivos. Según Winnicott, la creación de un falso *self* es un mecanismo de defensa ante la falta de un ambiente protector. Los síntomas de baja autoestima y descontento emocional son consistentes con la falta de desarrollo de un *self* central fuerte, lo que puede deberse a la falta de apoyo emocional en su entorno familiar.

En la teoría de Winnicott, aunque el padre puede asumir un rol importante en el desarrollo emocional, el informe muestra que Jennifer no tiene un vínculo fuerte con su padre, y sus figuras de apego principales (abuelos) no han logrado cubrir las necesidades emocionales de manera adecuada. Esto es coherente con la idea de que el niño necesita figuras confiables en su ambiente para desarrollarse emocionalmente de manera saludable.

En resumen, el caso de Jennifer resalta la importancia del ambiente familiar y el sostén emocional descritos por Winnicott, demostrando cómo las fallas en estos aspectos pueden llevar al desarrollo de problemas emocionales y de identidad que afectan su vida diaria y sus relaciones interpersonales.

Por otra parte, otro de los casos que me gustaría mencionar es de dos de mis pacientes, a las que me referiré como Glorita y Gemita, que son hermanas de 7 y 3 años respectivamente.

En el caso de Glorita y Gemita, el ambiente está marcado por la separación de sus padres y la convivencia con figuras sustitutas (madrstra y medios hermanos). Según el informe, ambas niñas experimentan una falta de contención emocional, sentimientos de abandono y desamparo, lo cual puede afectar su salud emocional. Este ambiente inestable refleja un entorno insuficientemente "bueno", tal como Winnicott lo definiría, contribuyendo a los problemas socioemocionales de las niñas.

En el caso de Glorita, aunque expresa deseos de que su madre viva con ella y su padre, también se observa una desconexión emocional con esta figura. Esto sugiere que su madre no está cumpliendo adecuadamente el rol de "madre-ambiente", ya que la niña siente la falta de protección y calidez. La figura materna parece distante, contribuyendo a la sensación de desamparo emocional.

Glorita parece presentar un falso *self* según lo descrito en sus dibujos y respuestas en las pruebas proyectivas. En este caso, su falso *self* es una defensa que adopta cuando el entorno no le permite ser genuina. Glorita muestra comportamientos retraídos y defensivos, así como baja autoestima y dificultades para socializar. Estos son signos de que su *self* verdadero está siendo reprimido, posiblemente porque no ha encontrado un ambiente lo suficientemente seguro para expresarse de manera auténtica.

Retomando lo planteado por Winnicott (1965) se describe a la madre “lo suficientemente buena” como aquella que satisface las necesidades del niño en las primeras etapas de la vida, permitiendo la creación de un *self* saludable. En este caso, la madre de las niñas parece estar ausente o no cumplir completamente este rol, lo que ha resultado en problemas emocionales y conductuales, como los sentimientos de desamparo y la tendencia de Glorita a utilizar la fantasía como escape. Además, la falta de una figura materna cercana también podría estar contribuyendo a que ambas niñas experimenten una desconexión emocional profunda.

El padre de Glorita y Gemita parece ocupar un lugar importante, ya que ambas niñas viven con él, su madrastra y otras figuras familiares. Sin embargo, el informe de su evaluación sugiere una dinámica de poder y dominación ejercida por la figura paterna, representadas de forma simbólica en los dibujos y relatos (por ejemplo, en el CAT-A, Glorita menciona que el león que se come al ratón). La figura paterna parece tener una influencia fuerte, pero posiblemente no de la manera que propiciaría un desarrollo emocional sano.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha destacado la evolución de las teorías psicoanalíticas desde los enfoques iniciales de Freud, centrados en el conflicto intrapsíquico y los impulsos reprimidos, hasta las ideas más modernas influenciadas por la fenomenología y las teorías de Winnicott sobre el desarrollo emocional temprano. El análisis de Summers, en relación con los fundamentos del psicoanálisis en la filosofía fenomenológica, subraya cómo el dualismo cartesiano, que separaba la mente y el cuerpo, ha dado paso a un enfoque más holístico, en el que el sujeto y su entorno están inextricablemente vinculados. Este cambio teórico no solo ha ampliado la comprensión de la subjetividad humana, sino que también ha impactado de manera significativa la práctica clínica contemporánea.

Las teorías de Donald Winnicott son un ejemplo claro de cómo esta evolución teórica ha permeado el trabajo clínico actual. Su enfoque en el desarrollo emocional primitivo, el concepto de la “madre

suficientemente buena” y la importancia de un entorno que brinde sostén y seguridad, siguen siendo pilares fundamentales en la comprensión de los trastornos psicológicos. Winnicott reconoce que el desarrollo del *self* está profundamente influenciado por las relaciones tempranas con las figuras de apego, y cuando estas relaciones fallan, el individuo puede experimentar dificultades emocionales que se manifiestan en problemas de identidad y en la creación de un *falso self*.

Esto se refleja claramente en el caso de Jeny, quien ha crecido en un ambiente disfuncional que no le ha proporcionado el sostén emocional necesario para desarrollar un *self* auténtico. La falta de una figura materna consistente y de un entorno familiar cohesivo ha llevado a Jeny a adoptar comportamientos introvertidos y defensivos, típicos de un *falso self* que se construye para proteger su identidad vulnerable frente a un entorno hostil. La aplicación de las teorías de Winnicott en este caso permite comprender cómo la ausencia de un sostén adecuado en la infancia afecta profundamente la estabilidad emocional y el autoconcepto en la vida adulta.

De manera similar, el caso de Glorita y Gemita resalta la importancia de un entorno familiar suficientemente bueno. La separación de sus padres y la convivencia con figuras sustitutas han generado en las niñas sentimientos de abandono y desamparo, lo que, según Winnicott, afecta su capacidad para desarrollar un *self* sano y una integración emocional adecuada. En Glorita, se observa la manifestación de un *falso self*, que se refleja en sus dificultades para socializar y en su tendencia a la fantasía como mecanismo de escape.

Estas problemáticas evidencian cómo las teorías de Winnicott, aunque desarrolladas en el siglo XX, siguen siendo herramientas valiosas para la comprensión y tratamiento de los trastornos emocionales en la infancia.

La relevancia de estas teorías en la práctica clínica actual es incuestionable. La fenomenología, al igual que las aportaciones de Winnicott, han permitido que el psicoanálisis evolucione hacia un enfoque más centrado en la intersubjetividad y en la importancia de las relaciones tempranas en la formación del *self*. En la práctica clínica, esto se traduce en una mayor atención a la historia relacional de los pacientes, así como a su entorno cultural y social. Los síntomas ya no se ven únicamente como manifestaciones de conflictos internos reprimidos, sino también como el resultado de interacciones fallidas con el entorno, lo que exige un enfoque terapéutico más amplio y comprensivo.

En conclusión, las teorías de Winnicott siguen siendo profundamente relevantes para la práctica clínica contemporánea. Los casos de Jeny, Glorita y Gemita demuestran cómo los problemas emocionales y de identidad están intrínsecamente ligados a las fallas en el entorno familiar y a la ausencia de un sostén emocional adecuado. A través de una comprensión psicoanalítica fenomenológica, es posible no solo entender estos problemas en su complejidad, sino también proporcionar intervenciones terapéuticas que aborden tanto el mundo interno del paciente como sus relaciones interpersonales y su contexto cultural. De esta manera, el psicoanálisis continúa siendo una herramienta poderosa para la comprensión y el tratamiento de las problemáticas emocionales en la práctica clínica actual.

Referencias

- Bacal, H. A. (2017). La responsividad óptima y el proceso terapéutico. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (1), 22-50.
- Bacal, H. A. (1987). *Self and identity: Integration and conflict*. *The Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 15 (3), 385-401.
- Descartes, R. (2007). *Meditaciones metafísicas* (G. Villaverde, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1641).
- Freud, S. (1895). *Proyecto para una psicología científica*. En J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the psychological works of Sigmund Freud* (vol. 1). Hogarth Press.
- Freud, S. (1950). Proyecto de una psicología para neurólogos (Manuscrito original de 1895). En *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (vol. 1, pp. 295-397). Hogarth Press.
- Freud, S. (1999). *La interpretación de los sueños* (L. López-Ballesteros, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1900).
- Heidegger, M. (1962). *Being and Time*. Harper & Row.
- Husserl, E. (1931). *Ideas: Introduction to Pure Phenomenology*. Springer.
- Kohut, H. (1971). *Analysis of the self*. International Universities Press.
- Summers, F. (2001). *The interpersonal perspective in psychoanalysis: A philosophy of therapy*. The Analytic Press.
- Summers, F. (2015). *Los fundamentos del psicoanálisis en la filosofía fenomenológica y la evolución de la teoría psicoanalítica*. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1), 11-32.

- Winnicott, D. W. (1945). Primitive emotional development. *International Journal of Psycho-Analysis*, 26, 137-143.
- Winnicott, D. W. (1960). The theory of the parent-infant relationship. *International Journal of Psycho-Analysis*, 41, 585-595.
- Winnicott, D. W. (1971). *Playing and Reality*. Routledge.
- Winnicott, D.W. (1965). *The maturational process and the facilitating environment*. International Universities Press.
- Winnicott, D. W. (1994). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego*. Editorial Gedisa.

“Enfoque pos-winnicotiano de lo negativo. Lo inconsciente no-acontecido.”

“Post-Winnicotian approach to the negative. The unconscious non-eventful.”

Mariana Claudia De Vincenzi

Resumen

En este artículo se presentan los conceptos que Donald W. Winnicott desarrolló a partir de *Playing and Reality*, los cuales tienen que ver con los efectos psíquicos de la separación y la falta de presencia. Se explica el concepto de “lo negativo” en la psique humana, de gran importancia para la evolución del psicoanálisis. Winnicott describe “lo negativo” como una patología que emerge en el espacio transicional, donde se experimentan fenómenos de presencia y ausencia, desafiando el enfoque clásico del psicoanálisis que se centraba en lo representable y que puede ser simbolizado en la psique.

Se describe también, el Inconsciente no acontecido de Loparic, el cual denota algo no vivido, que no fue registrado en la experiencia psíquica, pero que el paciente lucha por alcanzar. El concepto de Winnicott de ambiente facilitador surge aquí como base para explicar que el bebé pueda salir del estado de no-ser para entrar en un estado “acontecional[NS2]”, a través del espacio potencial a partir de lo formulado, en donde el bebé mismo se habita y se desarrolla a través de la experiencia del jugar, circulando y transitando en los distintos sentidos de realidad, la cual será creada subjetivamente a partir de este acontecer.

Abstract

This article presents the concepts that Donald W. Winnicott developed from *Playing and Reality* which have to do with the psychic effects of separation and lack of presence. The concept of “the negative” in the human psyche is explained, which is of great importance for the evolution of psychoanalysis. Winnicott describes “the negative” as a pathology that emerges in the transitional space, where phenomena of presence and absence are experienced, challenging the classical approach of psychoanalysis that focused on what is representable and can be symbolized in the psyche.

Loparic's Unconscious Not Happened is described, which denotes something not experienced, which was not registered in the psychic experience, but which the patient struggles to reach. Winnicott's concept of facilitating environment emerges here as a basis to explain that the baby can leave the state of

non-being to enter an eventual state, through the potential space from the formulated, where the baby himself inhabits and develops through the experience of playing, circulating and transiting in the different senses of reality, which will be subjectively created from this happening.

Palabras clave

postwinnicottiano, lo negativo, inconsciente-no-acontecido

Key words

postwinnicottian, the negative, the non-occurring unconscious

Han sucedido ya demasiadas cosas que no debían haber sucedido y lo que tenía que pasar no ha pasado.

Wisława Szymborska

En 1971 se edita una recopilación de textos y artículos que giran en torno a los siguientes temas centrales: el espacio potencial, la experiencia cultural, el juego y los efectos de la transicionalidad sobre el campo psíquico. *Playing and Reality* es un texto denso con una innumerable cantidad de aportes tanto teóricos como clínicos. En el artículo “Objetos transicionales y fenómenos transicionales”, Winnicott efectúa dos movimientos, por un lado, corrige lo que él llama la mala interpretación que la comunidad psicoanalítica hizo de su concepto de transicionalidad —formulado en 1951— por otro, elabora en los apartados II y III, a través de casos clínicos, un nuevo concepto que revolucionará el desarrollo del psicoanálisis clásico y abrirá camino al psicoanálisis contemporáneo: lo *negativo* en el psiquismo humano.

Winnicott formula el concepto de *lo negativo* como resultado de la aplicación tanto teórica como clínica del psicoanálisis contemplando el ambiente. Resultaría imposible acceder a la construcción teórica de lo negativo sin antes haber podido elaborar, comprender y maniobrar en la transferencia misma con el —también inédito— concepto de lo transicional. Es, precisamente, el advenimiento de éste, lo que le permite la formulación original de aquel otro.

Es en el espacio transicional, donde es posible concebir la idea de lo negativo como opuesto a lo

que positivamente ha ocurrido en la biografía de la persona. Es así, que, en sus primeras formulaciones, Winnicott lo llamará “la psicopatología que se manifiesta en la zona de fenómenos transicionales.”

Para enunciar este hallazgo Winnicott trae dos casos clínicos en los cuales esta patología se manifiesta. Ambos pacientes han atravesado en la historia de sus vidas agonías que Winnicott ubica con el término “impensables”, no sólo porque hacen alusión a su gravedad, sino también, porque, en sentido estricto, se refieren a la imposibilidad de ser pensadas —*unthinkable anxieties*— es decir, que están fuera del campo de la representación. El psicoanálisis clásico, ubicado dentro de la tradición filosófica cartesiana, carece de la capacidad de pensar este hallazgo porque insiste en la idea de representación como único medio de acceso a la realidad. La separación entre realidad interna y realidad externa —tanto entre el yo como el no-yo— se basa EN una única forma de lo dado, es decir, sobre el aspecto representacional de la realidad. De este modo, la realidad pasa a ser aquello que halla asidero en lo representable. Los objetos, tanto internos como externos, son concebidos en términos representacionales.

En el artículo mencionado las agonías que se manifestaban en ambos casos se ubican dentro de la zona de los fenómenos transicionales porque son agonías que se localizan en un espacio de presencia-ausencia y que se despiertan cuando la madre externa deja de estar disponible.

El primer caso que podemos leer en el *apartado II* muestra a un niño desesperanzado luchando por controlar su agonía frente a la ausencia de una madre que ha sido internada por depresión en varias ocasiones. A través de un intento desesperado de control por mantener unido ese vínculo, este niño ata muebles con un cordel o se ata a sí mismo a los muebles.

La situación se desencadenó cuando la madre del niño necesitó ausentarse durante un lapso mayor de lo que él pudo tolerar; la representación interna de ella no permaneció. La ausencia de la madre dejó la huella de un trauma. La madre que se estaba desarrollando internamente como objeto -subjetivo no logró mantenerse viva y perdió su sentido, y por lo tanto el objeto transicional que la simbolizaba tampoco pudo utilizarse. El cordel con el que ataba pudo haber sido utilizado como un objeto transicional, sin embargo, por la imposibilidad de mantener a la madre viva internamente, como un objeto-subjetivo, el cordel fue usado como un medio para renegar de la separación entre él y ella. (De Vincenzi, Madrigal, 2019, p.85)

A partir de la intimidad del vínculo y la confianza que se despliega en la situación de sostén, el bebé crea en su interior una imagen de la madre a partir de las impresiones sensoriales de ella, que en principio serán las que irán modelando el objeto-subjetivo: la madre presente en el exterior se halla presente a través de una imagen sensorial-estética de ella o, más adelante, una representación de ella en la

psique del bebé. Esa imagen está viva si la madre externa se mantiene viva a través de su presencia en un vínculo de intimidad y confianza. Si la madre se ausenta, la imagen de ella permanece viva un lapso x , el tiempo que el bebé pueda tolerar la ausencia. Pasado ese límite de tiempo, la imagen que representa a la madre comienza a perder sentido y vivacidad; si la madre no regresa, muere esta presencia en el interior del bebé. Asistimos a la pérdida de sentido. La presencia interna de la madre muere y con ella el objeto transicional que la representa. El bebé deja de experimentar confianza, seguridad y sostén: se abre el camino de la agonía.

En el caso del niño del cordel, él no usaba la soga como objeto de unión con la madre cuando ésta no estaba, sino que la usaba para *negar* que existiera una separación y una pérdida, a modo de control para evitar que se perdiera todo el sentido de su presencia. De modo que, al perder a su madre en el interior, por su ausencia en el exterior, se pierde también la posibilidad de usar el espacio transicional donde él podía experimentar la separación y la unión con ella. Esta pérdida resulta en una agonía impensable, expresada en una ausencia, en un vacío que, anidado en la interioridad, permanece como una nada.

El siguiente paciente presentado en el *apartado III*, es una niña que durante la guerra fue evacuada de Londres y, como tantos niños en esa época, no volvió a ver a sus padres. Desde su primera infancia se estableció en ella una pauta de personalidad esquizoide, de una experiencia de disociación primaria, de aislamiento y de ruptura.

Toda su vida se esforzó en señalar con claridad que: lo que no hubo, lo que no ocurrió, fue más fuerte, más importante, más real que lo que sí hubo... El aspecto que Winnicott señaló se refiere a la muerte de la madre vivida subjetivamente, que aún no ha podido alcanzar el establecimiento y la permanencia en el mundo psíquico del niño y, por lo tanto, el efecto que se produce es la aparición del lado inverso, negativo de la experiencia: aquello que podría haber sido real por su aspecto positivo, se convierte en lo que no fue y sólo aparece como referencia a partir de lo que no hay. (De Vincenzi, Madrigal, 2019, p. 87)

Es en este apartado que Winnicott plantea su concepto de *lo negativo*: cuando la madre está muerta psíquicamente en la interioridad del niño. Del mismo modo que ocurría en el niño del cordel, esta niña sufrió la ausencia de una madre que no volvería a ver. La imagen de la presencia materna queda registrada en la interioridad, pero ante una ausencia prolongada, una ausencia que pasa los límites de lo tolerable, esta imagen inicia un proceso de desvanecimiento o de caída y se pierde. En su lugar queda una nada que angustia. Este es el sentido de una madre muerta cuando aún está viva.

Winnicott agrega una cuestión importante en este apartado. Entre el momento de estar viva al pasaje de estar muerta hay un momento precioso de ira que se pierde junto con toda la caída. Ese momento es crucial en el trabajo terapéutico porque potencialmente existe, aunque no haya sido experimentado y reaparece, aunque sin estar ligado al sentido que se ha perdido.

Por consiguiente, mi paciente llegó a la situación, que también aparece en la transferencia, en que lo único real es la brecha, es decir, la muerte, la ausencia o la amnesia. Durante la sesión tuvo una amnesia específica, cosa que le molestó, y resultó que la comunicación importante que yo debía recibir era la de que podía producirse un vacío que quizá fuese el único hecho y la única cosa reales (Winnicott, [1971a] 1987, p. 41). La paciente dijo: “Lo único que tengo es lo que no tengo” (Winnicott, [1971a] 1987, p. 43).

He aquí la presencia de lo negativo —lo que no ocurrió— que difiere en mucho del inconsciente reprimido freudiano. Lo que determina el funcionamiento psíquico no es aquello reprimido, sino algo que estando fuera de la psique no encuentra su lugar de representación. Por eso Winnicott escribe: “Hay en ella un desesperado intento en convertir la negativa en una defensa de última trinchera contra el final de todo. Lo negativo es lo único positivo”. (Winnicott, [1971a] 1987, p. 43).

En su artículo “El miedo al derrumbe” (1963), Winnicott postuló su tesis de que el yo organiza defensas contra el derrumbe de su propia organización. Podría pensarse que el derrumbe que tanto *se teme acontecerá en el futuro; sin embargo, ya ha tenido lugar en el pasado, pero no se registró como experiencia ni fue reprimido en la psique*. Más aún, este aspecto de lo negativo es lo que se encuentra en lo más profundo del *self*. Con estos nuevos aportes, nos encontramos ante una nueva concepción de la realidad psíquica y el nuevo rumbo que tomará la clínica del psicoanálisis.

Nos referimos a la clínica que se hace presente en autores posteriores como la de las vicisitudes de la ausencia del pecho (Bion), la clínica de la ausencia (Pontalis), de lo negativo (Green, Roussillon) o lo no-acontecido (Moure, Loparic).

Es Pontalis quien con gran claridad escribe en la introducción a “Juego y Realidad” el sentido de reconocer lo ausente, formulado en lo negativo por Winnicott, para luego plasmarlo en su clínica de la ausencia: es precisamente esto último lo que concede todo su valor a esas pocas páginas añadidas al texto original del artículo sobre los objetos transicionales: el ejemplo tomado de una sesión nos hace captar en vivo, en una operación tan sorprendente para Winnicott como para su paciente, en una experiencia mutua, el valor de actualidad que pueden adquirir fórmulas como ésta: “La cosa real es la cosa que no está allí”. “Lo negativo es la única cosa positiva”. “Todo lo que tengo es lo que no tengo” (Pontalis, [1975] 1987: VI).

Por otra parte, el filósofo croata, naturalizado brasileño, Zeljko Loparic, fue quien, en su trayectoria como profesor del programa de estudios de posgrado de la universidad Pontificia Católica de Sao Paulo, hizo su aporte al mundo de la teoría y clínica psicoanalíticas a partir de la metafísica no representacional. Para el filósofo, tanto Heidegger como Winnicott ubican el tema central del ser humano en el problema del logro de un sentido del ser, porque en Winnicott, las tareas de constitución del *self*, incluida la separación y destrucción del otro en la fantasía, tienen su afinidad con el concepto de “ser ahí” según lo plantea Heidegger¹.

Incluimos el concepto de lo negativo en la constitución de sentido del *self*, dado que se enmarca teóricamente dentro de la filosofía postmetafísica porque no se nos hace posible pensarlo a partir de una representación.

Se trata de una cuestión que, al formar parte de la constitución del existir, deviene una ontología de la no-representación ya que lo no-acontecido o lo negativo no encuentra su lugar en lo psíquico si bien deja su vivencia en el cuerpo sin alcanzar el estatuto de experiencia psíquica.

Siguiendo su propuesta, Loparic (1999) ubica la cuestión a partir de un artículo de Home, leído en 1964 en la Sociedad Británica de Psicoanálisis:

Home señala a Ayer y a Ryle como filósofos a ser leídos por los psicoanalistas. Ambos sostienen la posición antimetafísica del empirismo inglés, y es Ryle, en su *The Concept of Mind* (1949), quien emprende una decidida crítica en contra de la metafísica del cuño cartesiano que domina la teoría clásica de la mente. Ryle embiste contra la *reificación* de la mente y su investigación en términos de *cogito*, esto es, en contra de la teoría de la representación o, como dice él mismo, en contra del *ghost in the machine*. En el mismo artículo Home critica la metapsicología, forma psicoanalítica de la metafísica, y la acusa de desconocer el significado de la vida humana al describirla en los términos del modelo metafísico.” (p. 143)

Heidegger concibe el ser como el horizonte de inteligibilidad que hace presente los entes sin una mediación subjetiva o representativa. Dicho positivamente: se trataría de una metafísica que se sitúa no en la conciencia (sea cual fuere su status) sino en el espacio de mediación (podría decirse con Winnicott el espacio transicional) que hace posible que las cosas se presenten. Esta concepción del ser como un lugar

o espacio de mediación donde los entes se muestran recibe el nombre de *Ereignis*. Designa el espacio de juego, *Spielraum*, de la verdad. Es decir: el acontecer histórico de la fundación del espacio donde las cosas y los hombres se relacionan y se muestran.

Coincidimos con Loparic en que Winnicott abrió un campo teórico inédito para pensar al ser humano, incluyendo al *self* y a las tareas que implican su propia construcción a partir de la presencia corporal del otro, tareas ignoradas ambas por la metapsicología clásica y la metafísica filosófica, de la cual Freud toma su modelo. Winnicott nos dice claramente que, al plantear lo negativo, la cuestión ya no puede inscribirse para ser pensada dentro del marco teórico del afecto mediado por el símbolo representable.

En su escrito “*Los Bebés y sus Madres*”, Winnicott plantea la cuestión del origen del ser humano. Hemos dicho que al inicio es el yo de la madre el que al sostener permite la integración del yo del bebé, pero antes de alcanzar ese estado de cosas, la relación de la madre con el bebé hace que el bebé pueda tener logros en su tarea de integración.

Desde el punto de vista del bebé no existe nada más que el bebé y, en consecuencia, al comienzo la madre es parte de él... aquí se produce algo que la gente denomina identificación primaria. Esto es el comienzo de todo, y le da sentido a palabras tan simples como *se*. (1990, p. 29)

Winnicott profundiza en la cuestión de la identificación como primer momento de la constitución del *self*, que nos ubicará dentro del *proceso de subjetivización*, de modo que podamos acceder al lugar de persona, de individuo; diferente de ubicar este proceso dentro del campo de la identidad que nos llevaría a pensarlo en el contexto del derecho, de lo social de ser humano.

En este trayecto también será necesario diferenciar el concepto de ser del de existir. El ser humano es un *dasein*: un ser arrojado a la existencia, pero al inicio hablar de la existencia lo llevaría a la filosofía existencialista, que difiere de lo que él en esencia quiere transmitir, utiliza, entonces, la palabra ser para manifestar esa diferencia entre ser y existir: al *inicio el bebé necesita ser*. Es un problema del ser lo que está en juego, no es la continuidad del existir, sino *la continuidad del ser* lo que permite acceder a un estado de “yo soy”, que le dé acceso a la existencia del mundo.

Preferimos comenzar con la palabra ser y seguir con la enunciación *yo soy*. Lo importante es que *yo soy* no significa nada a no ser que, en un comienzo, *yo sea uno junto con otro ser humano* que aún no se ha diferenciado. Por esta razón, es más correcto hablar de *ser* que utilizar los términos *yo soy*, que pertenecen a la siguiente etapa. (Winnicott, 1990, p. 29)

Winnicott despeja dudas: el *yo soy* es un momento a alcanzar, un estado posterior al origen. Al inicio lo que se pone en juego es el “*being*”, el sentido del ser, que fluye en la continuidad, en la no interferencia, en el sostén que ofrece la madre y permite que la continuidad no se rompa, es decir, que se mantenga el “*ir siendo*” del bebé.

Loparic dirá: “y que continúe siendo, esto es, *que advenga*. Esta y ninguna otra es la primera tarea de la madre winnicottiana que, por esta razón, puede denominarse la madre ‘advenimiencial[NS3]’.” (1995, p. 147)

Es en este sentido que Loparic interpreta que el ser no está dado. Dijimos que el *self* no es sustancia —como podría pretender la metafísica antes de Heidegger— sino que está en proceso de constante devenir, siendo éste —el devenir— su carácter. La madre, en su identificación y devoción, sostiene al *self* para que éste advenga —del latín: *advenire*—, llegue a ser. La madre posibilita que lo que no está aún ahí, llegue a ser un ser-ahí.

Señalamos así la condición de lo no estar dado, de la no sustancialidad que define al ser del ser humano, de modo que el advenir es la marca de un proceso de continuidad en el tiempo, de un ser temporal que está en camino de llegar a ser. Winnicott dice en *Naturaleza Humana*, que “el ser humano es una muestra de ser en el tiempo” señalando así su carácter de devenir. Este carácter del ser está marcado, entonces, por la historicidad, no por la sustancialidad. Una madre suficientemente buena, en el contexto winnicottiano, sería aquella que promueve que su bebé advenga o, en palabras de Loparic, “*una madre ‘acontecencial’*” (1995, p.147).

Si entonces la tarea humana es el acontecer, podemos entender el lugar que Winnicott está otorgando a lo negativo, o en el término propuesto por Loparic a lo *no-acontecido*.

La metapsicología clásica no puede abordar este tema. La filosofía cartesiana tampoco. Clínicamente hablando no hay representación psíquica para aquello que no ocurrió o cuya huella se desvaneció. Lo único que hay es lo que no hay. En el psicoanálisis clásico, se indagaba para acceder a una representación reprimida y toda la cuestión del *setting* apuntaba a encontrar y volver consciente esa representación. Desde este punto de vista los objetos eran considerados a partir de un único sentido de realidad, aquella relativa a su subjetividad representacional.

Inconsciente no-acontecido

La primera formulación de inconsciente no-acontecido la hace Loparic (1999) en un coloquio de CPPL,

institución clínica de psicoterapia del autismo, en Recife, Brasil donde habla del efecto traumático en “El inconsciente en Winnicott”, según Loparic:

Cuando hay intrusión, acontece algo indebido o inesperado, y no acontece lo previsto o esperado. En función de lo inadecuado, el bebé debe reaccionar y, por eso, se escinde en el tiempo, en el espacio, en el cuerpo, en las relaciones de objeto, en fin, en esa o aquella dimensión por donde podría continuar su crecimiento. Esta interrupción, este no-acontecido en su maduración debido a la falla del ambiente, es también un no-experimentado. Lo inesperado precoz no es invasivo solamente por sorprender, su efecto traumatizante resulta sobre todo del hecho de no existir, en las fases muy precoces, alguien que pueda integrarlo en una forma de experiencia (¿página?

Al conceptualizar lo negativo y ubicarlo como lo no-acontecido sobre un telón de fondo de lo que sí podría haber sido vivido, surge un nuevo paradigma de inconsciente que nos aleja del modelo de inconsciente reprimido. El inconsciente no-acontecido nombra algo que se vivió, pero que en realidad no sucedió porque no pudo ser registrado en la experiencia psíquica. En la clínica observamos que el paciente no está luchando por alcanzar algo reprimido de su pasado. La marca de la agonía se expresa en ese espacio vacío donde no alcanza el modelo freudiano de inconsciente. Para definir lo acontecido agrega Loparic (1999): “El término acontecer usado aquí, y según propuse en algunos trabajos anteriores, designa el acontecer propio del existir humano. Sólo el hombre es “acontecencial” en el sentido en que su ser se temporaliza o acontece en el tiempo.” (p.38)

Encontramos en Winnicott la necesidad de un ambiente facilitador para que el bebé pueda salir del estado de no ser (*not being*) y entrar en un estado “acontecencial”. Es esta conquista, signada por el devenir en el tiempo y en donde el bebé realiza el pasaje de no ser a ser, la que inaugura el acontecimiento. El ser del bebé se torna en acontecimiento y reemplaza el no ser originario de la condición humana, del mismo modo, dirá Winnicott, que la comunicación se origina en el silencio.

Podemos entender, ahora, el espacio potencial a partir de lo formulado. Es un espacio signado por el juego cuyo rasgo fundamental no consiste en ser un espacio exterior o interior, sino en ser un espacio de despliegue del ser del bebé, no designado por la realidad representable, donde él mismo se habita y se desarrolla a través de la experiencia del jugar. El bebé será, a veces, el objeto subjetivo, pero otras, será el

pecho de la madre. En su juego y en ese acontecer, circulará y transitará entre los distintos sentidos de realidad: la de su creación subjetiva, no representacional y la percibida objetivamente, mediada por la representación. Es en este espacio-tiempo del jugar, donde el ser del bebé se transforma y es en esta transformación que la “transicionalidad^[NS4]” encuentra su realidad.

Referencias

De Vincenzi, M., Madrigal, M. (2019). *Donald W. Winnicott: Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. Analytiké Ediciones.

Heidegger, M. (2009/1927), *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica.

Loparic, Z. (1962), Heidegger y Winnicott, ponencia presentada en el *IV Forum de Daseinanalysis*, Zurich, Suiza.

Loparic, Z. (1995). FALTA REFERENCIA

Loparic, Z. (1999), FALTA REFERENCIA

Winnicott, D. (1987), *Realidad y juego*, Gedisa mexicana

Winnicott, D. (1990). *Los bebés y sus madres*. Paidós.